

nombre de *cantor de las cien voces*. Cuando el macho canta está posado comunmente sobre un punto elevado, aunque á veces se deja oír tambien en tierra, y hasta cuando corre; pero no acompaña entonces cada frase con un movimiento de cabeza, segun lo hace al producir su grito de llamada.

Estas aves se alimentan de gusanos é insectos que encuentran en los parajes acuáticos; en otoño comen bayas.

Su nido está oculto y no se descubre fácilmente; siempre se halla cerca del agua, á orillas de un foso ó de un riachuelo. Segun Hinz el ave le sitúa constantemente al este ó al sur; otras veces reposa en tierra, medio escondido en algun agujero, entre raíces ó matas. Es bastante grande, siempre abierto por arriba; consta exteriormente de hojas secas de sauce, de rastrojo y tallos de yerbas;

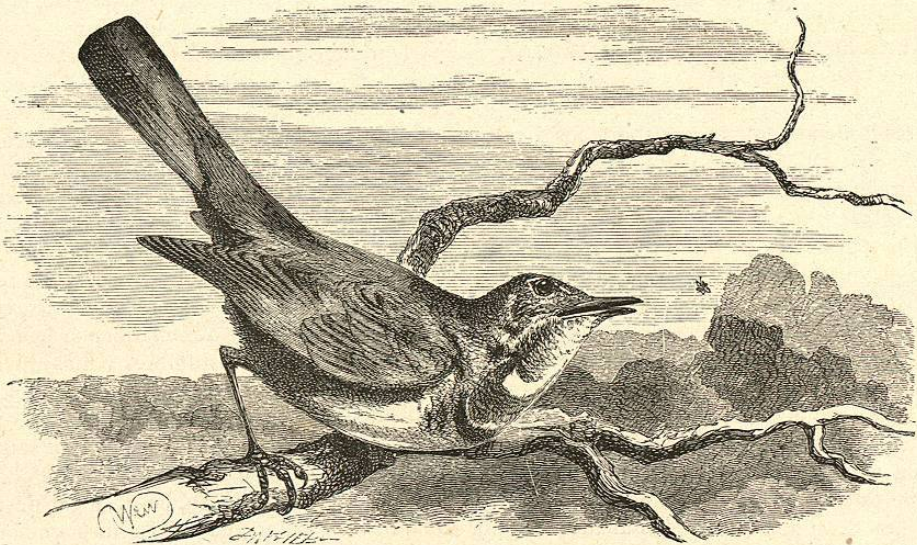


Fig. 217.—EL CUELLO DE ESPEJUELO BLANCO

zorro, de los pequeños carnívoros que rastrean, y tambien de las ratas: este viene á ser el único peligro á que se hallan expuestas las aves de que se trata.

CAZA.—Difícil es cazar los cuellos azules, pues saben ocultarse perfectamente: apenas reconocen el peligro, refúgiense en los vallados ó en espesas breñas, donde no los puede descubrir la vista del cazador; pero su glotonería es á veces causa de su pérdida, y quedan presos en los mas toscos lazos que tienen por cebo gusanos de harina.

CAUTIVIDAD.—En toda pajarera constituyen estas aves un precioso adorno: bien cuidadas se domestican perfectamente y pronto; por tímidas y salvajes que se muestren al principio, cantan á porfía y entretienen con sus movimientos; pero por desgracia no soportan largo tiempo la cautividad. Solo pueden conservarse prodiándolas los mas atentos cuidados y dándoles un alimento escogido y abundante.

LOS CALIOPES — CALLIOPE

CARACTÉRES.—Los caliopes son muy afines á las aves anteriores, constituyendo una especie de tránsito entre ellas y ciertos calamohépidos. Son cantores humícolas de pico medianamente largo, patas bastante altas; dedos grandes; alas medianas con la primera penna muy corta; cola corta tambien, ligeramente redondeada, de color uniforme y de rectrices laterales puntiagudas, mientras que las medias son redondeadas: el plumaje es liso y compacto.

EL CALIOPE DEL KAMTSCHATKA—CALLIOPE KAMTSCHATKENSIS

CARACTÉRES.—El caliopo del Kamtschatka tiene el lomo pardo aceitunado, la cabeza y la frente del mismo matiz, pero mas oscuro; la cara inferior del cuerpo es de un blanco sucio, manchada en los lados de un tinte pardo aceituna; el centro del pecho blanco; por encima del ojo hay una faja del mismo color; la línea

en el interior hay otras mas finas, ó pelos y plumas. La hembra pone en mayo seis ó siete huevos de color azul verdoso pálido, cubiertos de puntos rojos pardos ó con manchas de este tinte en la punta gruesa. La incubación dura quince días; macho y hembra cubren alternativamente, alimentando despues á sus hijuelos con insectos y gusanos. Los que abandonan el nido antes de poder volar corren por el suelo con tanta lijereza como los ratones, guiados y conducidos por sus padres. Si es favorable el verano pone la hembra dos veces.

La agilidad de estas aves y la naturaleza de los parajes que habitan les ponen á cubierto de los ataques de los enemigos que amenazan á todas las demás aves cantoras. Los adultos, y con mucha mas frecuencia los hijuelos y los huevos, suelen ser presa del

que vá del pico al ojo es negra; la garganta de un rojo rubi, rodeada de un faja gris pardo ó de un gris ceniciento.

Los colores de la hembra son mas oscuros, y solo indicada la mancha de la garganta.

Los pequeños tienen un plumaje pardo oscuro con rayas longitudinales de un amarillo rojo claro.

Esta ave mide 0^m.16 de largo total, el ala plegada 0^m.03 y la cola 0^m.065.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El caliopo del Kamtschatka habita el Asia septentrional y oriental.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se encuentra el caliopo en el lindero de los bosques, en los sauces que bordean las corrientes de agua y en las breñas de los pantanos. Segun Middendorf, llega á fines de mayo, ó antes algunas veces, y permanece hasta principios de octubre, segun Kittlitz, aunque algunos individuos desaparecen ya en agosto. Durante sus emigraciones atraviesan los caliopes la Siberia oriental, la Mongolia, el sur de la China y el Japon, y llegan hasta las Indias, donde aparecen en noviembre, al decir de Jerdon. Swinhoe vió muchos en los alrededores de Pekin, y cree que pasan el invierno en China, pero no los ha visto despues del mes de octubre, época en la que Kittlitz los encontró en el Kamtschatka.

Por su género de vida se asemejan los caliopes á los cuellos azules y á los calamohépidos; Radde y Kittlitz los comparan con los primeros, y Swinhoe con los segundos. Buscan su alimento en el suelo, y segun parece, á la hora del crepúsculo, pues durante el día salen de su retiro lo menos posible. Corren con tanta ó mayor agilidad que los cuellos azules: Jerdon dice que son tímidos, poco sociables y taciturnos; pero la descripción de Radde no confirma mas que la primera de estas cualidades. Los machos se van con las hembras para viajar juntos; en la primavera, ocultos en el follaje de los abedules, entonan su canto, lo mismo de día que de noche, bastante agradable, y de timbre armonioso, segun Kittlitz; pero no muy rica la melodía. El caliopo no puede rivalizar con el ruiseñor. «No produce, dice Radde, mas que trinos seguidos de notas de garganta en tono mas profundo, semejante á una lijera queja. Á semejanza del ruiseñor, comienza por lanzar tres ó cuatro veces un

grito que se puede traducir por *giouou*, luego sigue un gorjeo bastante largo, algo parecido al canto de la alondra; el caliopo sabe *trinar*, pero poco.» En el mes de junio, es decir, cuando está en celo, el macho canta mucho, sobre todo por la noche, para lo cual se posa en la cima de un árbol ó de un arbusto. Dilata su garganta al cantar, lo mismo que el ruiseñor, entreabriendo sus alas y levantando la cola en ángulo recto, como el cuello azul, aunque sin moverla: la hembra permanece entre tanto oculta en la breña y no se deja ver jamás.

Kittlitz, á quien debemos estos detalles, no ha conseguido encontrar el nido del caliopo: Middendorf halló varios en los alrededores de rio de Taimeyr; estaban todos en tierra, entre algunos troncos de sauces entrelazados, muy cerca del agua, en sitios inundados y cubiertos de arena y leña flotante. El nido del caliopo es de construcción muy artística: está descubierto por arriba y provisto de una galería de entrada, abierta horizontalmente en la arena. Cada puesta es de cinco huevos, de color verde azulado, muy semejantes á los del acentor de los Alpes. Á fines de junio vió Middendorf caliopes que cubrían: «Al acercarse cualquiera al nido, salía la hembra, pero no volando; corria á saltitos, y agachándose hasta llegar al monton de maderas flotantes mas próximo, desaparecía de la vista.» En agosto mató Kittlitz dos pequeños, cubiertos aun con su primer plumaje.

CAZA.—Los caliopes se cojen con lazos tan fácilmente como los cuellos azules, á los que se igualan por su timidez. Algunos machos capturados por Radde en una cerca no se dejaron sorprender sino durante el crepúsculo; de día no era posible acercarse á ellos. «Si para tirarles me ponía á la izquierda del vallado, dice, introduciéndose diestramente por las mas angostas aberturas y se inclinaban por la derecha, é inversamente.» Los cuellos azules proceden del mismo modo.

CAUTIVIDAD.—El *hung-po* (petirojo) ó *chin-po* (cuello de oro), segun llaman al caliopo en China, es el ave favorita de todos los aficionados. Se la conserva cautiva; mas no enjaulada, sino atada por el cuello á un lazo, cuyo extremo se sujeta á una rama; segun Swinhoe, así es como se tienen todas las aves en el norte del celeste imperio.

LOS PETIROJOS—RUBECULA

CARACTÉRES.—Los petirojos tienen el pico mediano, menos largo que la cabeza, de arista redondeada entre las fosas nasales; los tarsos y sus dedos son delgados; las uñas fuertes y corvas; las alas bastante cortas y super-obtusas, con la cuarta y quinta rémiges mas largas; la cola es casi igual, de color uniforme con las rectrices terminadas en punta y ligeramente escotadas en su extremidad sobre los bordes internos. El plumaje es lacio é igual en los dos sexos; el de los pequeños se diferencia.

EL PETIROJO FAMILIAR—RUBECULA FAMILIARIS

CARACTÉRES.—El petirojo familiar, comun, ó simplemente petirojo (fig. 218), es bien conocido de todos. Tiene el lomo de color gris aceitunado oscuro; el vientre de un blanco plateado; los lados del pecho de un gris ceniciento; los costados parduscos; la frente, la garganta y la parte superior del pecho de un rojo amarillo vivo negruzco y los piés de un pardo de cuerno.

Los colores de la hembra son algo mas oscuros que los del macho.

Los pequeños tienen las plumas de la parte superior del cuerpo de un gris aceitunado, con el tallo amarillento; las de las partes inferiores de un amarillo rojo opaco, con los tallos y los bordes grises. El petirojo mide 0^m.15 de largo por 0^m.12 de punta á punta de ala, la cola 0^m.07 y el ala plegada 0^m.08.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que el petirojo es propio de Europa, pues apenas traspasa los límites de esta parte del mundo. En sus emigraciones llega al noroeste del África y á las islas inmediatas, pero la mayor parte de los petirojos pasan el invierno en el mediodía de Europa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En nuestros países abunda esta ave por todas partes: en los bosques donde hay talarres y parajes húmedos encuentra sitio conveniente para vivir. Fre-

cuente los matorrales y vallados; recorre la llanura lo mismo que la montaña, así los campos como los jardines, y hasta se acerca á las viviendas humanas.

El petirojo es una bonita ave de carácter alegre y locuaz: en tierra se la vé con el cuerpo levantado, las alas un poco colgantes y la cola horizontal; cuando está posado no parece tanta su lijereza. Salta rápidamente en tierra ó por las ramas; revolotea de una en otra; vuela con agilidad; cuando debe franquear un corto espacio le atraviesa tan pronto á saltitos como volando, y si la distancia es mayor, traza una línea muy ondulada; deslízase á través de los jarales mas espesos, y dá repetidas pruebas de su lijereza. Le gusta estar sobre una rama elevada ó en el suelo; no es aficionado á remontarse por los aires, y por atrevido que parezca, vela continuamente por su seguridad. No teme al hombre: diríase que nuestros semejantes aprecian su dulzura y se la agradecen protegiéndole; en cambio conoce á sus enemigos naturales y le inquieta mucho el

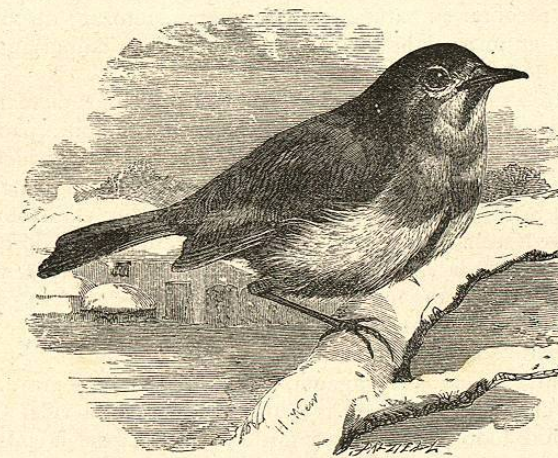


Fig. 218.—EL PETIROJO FAMILIAR

verlos. Con los séres mas débiles ó con sus semejantes, muéstrase malicioso y hasta pendenciero, por lo cual vive solo; pero tambien se le han reconocido rasgos generosos, y se ha observado que en ciertas ocasiones era bueno y compasivo. Los pajarillos huérfanos, incapaces aun de bastarse á sí mismos, encuentran en el petirojo un protector, y sus semejantes enfermos un auxiliar: dos petirojos encerrados en la misma jaula peleaban continuamente; reñían por cada grano de alimento; y disputábanse, si así puede decirse, hasta el aire que respiraban; acometíanse furiosos y menudeaban los picotazos. Cierta día se rompió uno de ellos una pata, y con esto terminaron las luchas: el compañero olvidó al momento su cólera; acercóse al herido, dióle de comer y le cuidó con ternura. Curóse la pata; el petirojo recobró la salud y no volvió á turbarse la paz entre las dos aves.

Suell da cuenta de un hecho no menos interesante: un petirojo macho fué cojido con sus hijuelos y le encerraron en una habitación: allí se consagró á cuidarlos; alimentóles, les comunicó calor y pudo así criarlos felizmente. Unos ocho días despues puso el pajarero en la misma habitación una cria de petirojos, los cuales comenzaron bien pronto á piar, aguijoneados por el hambre; el macho viejo llegó al instante; miróles largo tiempo; corrió despues al comedero, y cojiendo larvas de hormigas se las llevó presuroso, encargándose de criar á las tiernas avecillas cual si fuera su padre.

Naumann cita una historia análoga: quiso criar un pardillo pequeño, que hambriento siempre, no dejaba de piar, y habiendo puesto con él un petirojo, acercóse este, pidióle la avecilla de comer, y corriendo el otro al comedero, volvió con unas miguitas de pan que puso en el pico del pardillo: repetía la misma operación siempre que aquel pedia alimento.

En estado libre contrae á veces el petirojo amistad con otras aves. «En un bosque de los alrededores de Rothen, refiere Baessler, un petirojo puso en el mismo nido que una silvia, fabricado por esta: una y otra ave depositaron seis huevos, y las dos los cubrieron simultáneamente en la mejor armonía.»

El petirojo tiene además otras cualidades: es una de nuestras aves cantoras, y su canto se compone de varios trinos que alternan con sonidos de flauta bastante prolongados, emitidos con fuerza: el canto es tan agradable en una habitación como al aire libre.

En julio, ó agosto mudan la pluma estas aves y emprenden luego sus emigraciones.

«En aquel momento, dice Naumann, se oye en todos los jarales su canto; primero en tierra y despues á una elevacion cada vez mayor, hasta que el ave alcanza la cima del árbol. Llegada la noche queda el bosque silencioso, y entonces se oye resonar por los aires la voz del ave.»

No tardan los petirojos en animar los sitios donde deben pasar el invierno: en todos los parajes en que no se veía un solo individuo durante el verano, aparecen estas aves, ocupando todas las breñas. Se les encuentra igualmente en todo el sur y centro de España: tambien allí cada pareja tiene su dominio y sabe defenderle y conservarle; pero en este país no es tan exigente el petirojo como en su patria; bástale un matorral aislado para albergarse, y parece que no forman entonces todos mas que una sola familia.

Al principio de su estancia en el nuevo clima, son pacíficos y silenciosos, como si se resintieran de la mudanza de país; pero no tardan en recobrar su natural alegría: cantan, retozan, disputan y adquieren, en una palabra, su acostumbrado buen humor antes de la llegada de la primavera.

El petirojo suele aparecer en Alemania á principios de marzo, si la temperatura no es demasiado baja; pero en esta época padece á menudo frio y hambre. Viaja solitario por la noche, produciendo penetrantes gritos y volando á bastante altura; por la mañana se posa en el matorral de algun bosque, ó en un jardín, para tomar su alimento y descansar un poco; y entonces resuena por dó quiera su grito de llamada *schickerittils*, repetido con frecuencia, y pronunciado á veces como un trino. El primer rayo de sol es para el petirojo la señal de comenzar su canto: en aquel momento se vé al macho posado sobre una de las mas altas ramas de un árbol, con las alas colgantes, dilatada la garganta, y en actitud altiva y grave, cual si llenase uno de los deberes mas importantes de su vida. Canta mucho, sobre todo por mañana y tarde y á la hora del crepúsculo; en la primavera es cuando se deja oír principalmente; á veces gorjea tambien por el otoño.

Tiene su pequeño dominio, el cual defiende con valor, sin tolerar la presencia de otro de sus semejantes; las diversas parejas viven

cada una para sí; pero una al lado de otra. En el centro de aquel se encuentra el nido, que está siempre en tierra, á orillas de un foso, en un agujero, debajo de un tronco, en medio de las raíces, en el musgo, en una mata de yerbas ó en el albergue abandonado de algun cuadrúpedo. La parte exterior del nido se compone de ramitas y la interior de raíces, rastrojo, pelos y plumas; si no está naturalmente protegido por arriba, forma el ave una especie de tejadillo, y practica la abertura por el lado. La hembra pone á fines de abril ó principios de mayo de cinco á siete huevos de color blanco amarillento, sembrados de puntos de un amarillo rojo oscuro: los padres cubren alternativamente por espacio de quince dias; crian ambos á sus hijuelos; los alimentan y los llevan consigo durante unos ocho dias despues de haber emprendido su vuelo: luego los abandonan, y la hembra vuelve á poner, si el verano lo permite. Cuando alguien se acerca al nido ó á los hijuelos, los padres lanzan su grito de llamada y de aviso, manifestando una gran agitacion; los pequeños cuyo piar se oía antes, se callan al propio tiempo y desaparecen por las ramas, mas bien trepando que volando.

Los hijuelos se alimentan al principio de gusanos, y mas tarde les dan los padres de todo lo que les sirve á ellos mismos de alimento, tal como insectos de varias clases, arañas, caracoles pequeños, lombrices de tierra, y otros. En el otoño emigran jóvenes y viejos.

CAUTIVIDAD.—El petirojo es ave que se conserva á menudo cautiva, tanto por su canto como por su gracia: acostúbrase fácilmente á su nuevo estado; no tarda en perder todo temor y se manifiesta confiada con el hombre; familiarízase en muy poco tiempo y reconoce á su amo. Cada vez que le vé le saluda con un alegre gorjeo y dilata el buche para demostrar su satisfaccion. Si se le cuida bien, soporta la cautividad largo tiempo y parece acostumbrarse muy bien á su nueva vida. Se han visto individuos á los que se puso en libertad por la primavera, despues de haber pasado un invierno en jaula, y que volvieron en el otoño á la casa de su antiguo amo. Se les puede enseñar á salir de su jaula y entrar en ella, y hasta se ha visto á varios de ellos reproducirse.

El petirojo cautivo se acostumbra al alimento del hombre.

LOS MONTICOLIDOS — MONTICOLÆ

Los monticolidos son muy afines á los humicolidos: son pequeñas aves de plumaje variado, que ofrecen entre sí las mayores semejanzas en cuanto á las costumbres y el género de vida. Los autores no están de acuerdo respecto á los límites que deben asignarse á esta familia; unos clasifican á ciertos monticolidos con los túrdidos, y otros los agrupan con los humicolidos; pero si solo se tiene en cuenta el género de vida, veremos que no se pueden separar estas aves, y que en rigor no es dado aceptar sino como caracteres genéricos las diferencias que presentan.

CARACTERES.—Los monticolidos tienen el cuerpo esbelto, alas medianas, sub-agudas, con la tercera rémige mas larga; cola corta truncada en ángulo recto ó ligeramente escotada; tarsos altos; pico puntiagudo, con mandíbula superior terminada por un gancho corto y endeble. El plumaje es lácio y abundante; variando su color segun la edad y el sexo; los machos presentan tintes mas bonitos que las hembras, y los hijuelos son manchados. En muchas especies se observa que la cola es de distinto color que el resto del cuerpo; la garganta y la region auricular presentan tambien comunmente manchas de color oscuro que se destacan del resto del plumaje.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los monticolidos están representados en el norte y el sur del antiguo continente y en la Nueva Holanda: no existen en el hemisferio occidental.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La mayor parte de los monticolidos habitan, unos los bosques ó jardines, y otros las praderas; pero el mayor número prefiere los lugares pedregosos; cuanto mas lo es una localidad y mas quebrada una montaña, mas aves se encuentran en ella. Vuelan al rededor de las crestas de las rocas; animan el desierto y encuentran con qué subsistir allí donde otras no tienen apenas con qué alimentarse.

Todos los monticolidos se asemejan mucho en cuanto á las costumbres y el género de vida: son aves prudentes, activas, alegres, ágiles é insociables; viven por parejas en el dominio que eligen, donde no toleran á ningun otro individuo de su especie. Por este concepto difieren mucho de los túrdidos, pues ni aun en sus emigraciones forman sociedad; solo se les vé apareados ó por reducidas familias.

Despiertos ya al rayar el alba, recorren sin descansar un dominio bastante extenso hasta la hora del crepúsculo, y vuelven siempre á ciertos parajes favoritos. Sus movimientos son bastante singulares: todos corren mas bien que saltan ágilmente en medio del ramaje; pero á los mas no les gusta posarse en él, y prefieren para ello las piedras ó salientes de las rocas. Su vuelo varia, pero generalmente es rápido y fácil: muchos hay que rara vez se elevan á grandes alturas; pero los que habitan las altas montañas suelen subir aun mas. Cuando están posados y les excita alguna cosa, doblan rápidamente las piernas, bajan el cuerpo y agitan la cola de arriba abajo ó la extienden.

La mayor parte de los monticolidos cantan bien: el canto es variado y armonioso, siquiera se mezclan algunas notas roncadas, que en ciertas especies se repiten demasiado á menudo. Varios de ellos poseen en alto grado la facultad de imitar; aprenden fácilmente los sonidos que oyen y frases enteras del canto de otras aves, que intercalan con acierto en el suyo propio.

Todas las especies de esta familia que viven en las regiones del norte son viajeras: llegan á nuestros países por la primavera para marcharse en el otoño; en el mediodía de Europa se encuentran ya algunas que van errantes sin emigrar; y en las partes cálidas de Asia y África permanecen las mas todo el año en la misma localidad. Fácilmente se comprenderá esta excepción, si se tiene en

cuenta que los monticolidos son principalmente insectívoros y solo comen bayas ó frutos, á falta de otra cosa. Cuando llega el invierno con sus frios rigurosos, no encuentran ya de qué alimentarse, y desde aquel momento deben emigrar forzosamente; mientras que en los países donde no se conoce el invierno, hallan todo el año con qué satisfacer sus necesidades.

En la primavera, poco despues de volver á su país, se aparean los monticolidos: el macho procura cautivar el amor de la hembra con sus vivos y singulares movimientos; luego construye con ella el nido; le presta su auxilio para cubrir y mas tarde para criar á sus pequeños. El nido suele estar en la grieta de una roca, rara vez en un tronco hueco ó en la abertura de alguna pared; no es artístico, pues solo consiste en una masa desordenada de materiales, en cuyo interior se observa algun cuidado. Cada puesta consta de cuatro á seis huevos por lo comun de color azul claro.

Los monticolidos deben temer á los mismos enemigos que las otras avecillas; pero son demasiado ágiles y prudentes para que puedan inspirarles mucho temor las rapaces y los carnívoros.

CAUTIVIDAD.—Algunas de estas aves son muy buscadas para conservarlas en jaula: soportan largo tiempo la cautividad si se las cuida bien; domesticanse perfectamente; cobran afecto al hombre y le recrean con sus cantos; pero la mayor parte son demasiado vivaces y amantes de su libertad para acostumbrarse á la esclavitud. Se cazan muchas y son objeto de un comercio tan considerable como el que se hace con las otras aves cantoras; pero por regla general se las persigue poco.

LOS COLIROJOS — RUTICILLA

Hasta aquí se habian agrupado siempre los colirojos con los humicolidos; pero me parece que se asemejan mucho mas á los monticolidos: observan su género de vida, y exteriormente ofrecen numerosos puntos de semejanza con varios de estos últimos.

CARACTERES.—Los colirojos tienen el cuerpo esbelto; el pico puntiagudo, terminado por un pequeño gancho, pero sin escotadura; los tarsos altos y delgados; las alas bastante largas y sub-agudas, con la tercera rémige mas larga que las otras, la cola mediana, casi truncada en ángulo recto; el plumaje lácio, variable segun la edad y el sexo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habitan el antiguo continente y son en particular numerosos en Asia.

EL COLIROJO TITIS—RUTICILLA TITHYS

CARACTERES.—El colirojo titis es negro: la cabeza, el lomo y el pecho tienen un color gris ceniciento; el vientre blanquizco; las alas manchadas de blanco; la cola y las plumas de la rabadilla de un rojo amarillento, excepto las dos rectrices medias, que son de un pardo oscuro.

Las hembras y los machos jóvenes de un año tienen el plumaje de un tinte mas oscuro.

Antes de la primera muda los pequeños son de color ceniciento rojizo por encima, de un tinte mas claro por debajo y rojizo en el vientre, con las plumas orilladas de pardo.

El colirojo titis mide 0^m 17 de largo por 0^m 27 de punta á punta de ala, la cola 0^m 07 y el ala plegada 0^m 09.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta avecilla es propia de Europa, del Asia y de África.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Creo no haya en nuestro país quien deje de conocer el colirojo: en Alemania no existe un solo punto, grande ó pequeño, donde no se vean todos los veranos estas preciosas aves; comparten la morada del campesino como la del habitante de la ciudad, con el mismo título que el gorrion, y hasta la golondrina. Solo excepcionalmente se fija lejos de los lugares habitados, en una pared de roca, en un muro de piedras ó á lo largo de las orillas pedregosas del torrente de una montaña, donde comparte el albergue del cinclo acuático (*cinclus aquaticus*) y de las nevatillas, segun se observa en España y en el Riesengebirse.

El colirojo es comun en las montañas, y sobre todo en los parajes pedregosos. «Se le encuentra en todos los puntos de los Alpes, dice Tschudi; es uno de los pocos animales de las montañas que tienen confianza en el hombre; y con frecuencia está en medio de

las nieves, posado sobre una piedra, esperando al viajero. En el otoño, mucho despues de bajar los rebanos al valle, sigue volando aun alrededor de las chozas abandonadas.»

Esta ave no es rara en la llanura y no avanza mucho por el norte: en el sur, particularmente en España, no es muy comun tampoco en verano; no habita las casas, ni la he visto jamás sino en las rocas. No sucede lo mismo durante el invierno, en cuya estacion ofrece el mediodía de Europa numerosos albergues á los colirojos que huyen de los rigores del frio; todas las montañas se llenan entonces de estas aves, y do quiera hallan un sitio conveniente es seguro encontrarlas.

Á nuestro país llegan á fines de marzo: viajan de noche aislada mente, los machos se presentan algunos dias antes que las hembras; pero todos avanzan con la mayor celeridad. Apenas vuelve á su país, el macho toma posesion del mismo punto que habitaba el año anterior, y desde aquel momento comienza su agradable vida de verano.

El colirojo titis es alegre y vivaz, como todas las aves de la familia y está siempre en movimiento; apenas comienza á despuntar el alba, despiértase ya, y no se entrega al descanso hasta mucho despues de ponerse el sol. Es una de las aves cuyo canto se oye primero por la mañana, y de las últimas que se callan por la tarde. Por sus movimientos se parece mas á los monticolidos que á los humicolidos: es vivaz y muy ágil; salta y vuela con lijereza; mueve graciosamente la cola; avanza dando grandes saltos, unas veces hácia adelante y otras de lado, indicando todo su aspecto cierta osadía y altivez. «Al volar, dice Naumann, corta el aire en línea recta como una flecha, ó bien traza una línea extensamente ondulada; sabe cambiar de direccion muy bien, volverse y dejarse caer desde arriba para subir de nuevo.» Coje al vuelo los insectos de que se alimenta, como lo hacen los papamoscas.

Sus sentidos son excelentes, sobre todo la vista; su inteligencia no es en manera alguna limitada: distínguese por lo prudente; conoce á sus enemigos y los teme, siendo hasta receloso con sus amigos. No le inspiran siempre confianza los habitantes del lugar donde se fija; apártase convenientemente del hombre y prefiere posarse en los tejados; allí le parece estar seguro y se muestra indiferente á todo cuanto pasa á su alrededor, sin que el tumulto de una ciudad populosa le inquiete en lo mas mínimo.

Á la manera de las demás aves de la familia, no es nada sociable; vive solo con su hembra, y se aleja poco de su dominio, en el cual no permite la presencia de otro de sus semejantes, y donde disputa casi de continuo con las demás aves pequeñas.

Su grito de llamada, bastante desagradable, se puede expresar por *fic tek tek*, sonidos que repite varias veces seguidas cuando le amenaza un peligro. Su canto es poco notable; consiste en dos ó tres frases, compuestas de notas, roncadas las unas, agudas las otras, y nada armoniosas; pero el colirojo posee en cambio la facultad de imitar la voz de las demás aves. Jaeckel le ha oido reproducir el canto de la silvia y de la curruca; el grito de llamada del paro, del mirlo y del canario, y el gorjeo de los estorninos; mi padre observó hechos análogos; pero debe advertirse que al imitar así el canto de otras aves, mezcla el colirojo los roncadas sonidos que le son propios, y por eso no se le aprecia como cantor.

El colirojo se alimenta casi exclusivamente de insectos, y sobre todo de moscas. Rara vez baja á tierra; solo por excepción permanece en ella algun tiempo; pero nunca escarba, como hacen los humicolidos. Apenas maduran los frutos se le vé con bastante frecuencia en el llano, pero comunmente caza en las alturas.

Esta ave se reproduce en el mes de abril: si habita la montaña construye su nido en las grietas de las rocas; en la llanura anida casi exclusivamente en las casas, en los agujeros de las paredes, en las vigas, en los puntos salientes, y un poco al abrigo de un árbol hueco. En los sitios de la montaña donde los pinos y abetos rodean masas de rocas, forma su nido algunas veces en el suelo, debajo de un matorral ó de una piedra. Los autores hacen mención de un hecho muy curioso referente á la nidificación del colirojo titis; y es que una pareja de estas aves fabricó su nido y crió sus hijuelos en una locomotora del camino de hierro, que funcionaba muy á menudo.

El nido es muy tosco: cuando el ave le forma en un agujero, limitase á reunir varios materiales casi sin órden; pero le hace un poco mejor cuando está en sitio descubierto. La parte exterior se compone de una masa de raíces, rastrojo y tallos de yerbas, rellena